

do, con acierto, a publicar como libros los frutos de algunos de sus seminarios. El resultado es, necesariamente, más disperso y desigual, como se observa en esta ocasión; junto a textos que mantienen con claridad la impronta de su origen oral (por ejemplo, el de Vázquez Montalbán), otros están muy elaborados (el de Comín es denso y ocupa casi un tercio del libro). Dos teólogos (Xavier Alegre y González Faus) abren y cierran la publicación analizando la mundialización «kath-ólica» y cosmovisional; las aportaciones de Luis de Sebastián e Ignacio de Senillosa (aspectos económico y social de la mundialización) son quizá las más equilibradas, claras, asequibles, y ofrecen un análisis suficientemente completo de la cuestión. En su largo e interesante ensayo, el joven Antoni Comín presenta los aspectos políticos de la globalización desde una cierta lectura planetaria del socialismo (anticapitalista, por tanto). La presentación que escribe Fernández Buey es una valiosa ayuda para profundizar en la lectura del libro.—D. IZUZQUIZA.

GASTON PIÉTRI, *El catolicismo desafiado por la democracia*, Sal Terrae (Colección Presencia Social, n.º 25), Santander 1999, 205 pp., ISBN 84-293-1316-8.

La relación del catolicismo con la democracia no ha sido fácil, cómoda ni fluida. Este libro intenta analizar por qué ha sido así, y cómo puede mejorarse la situación; desde esa óptica estamos ante una obra asequible de introducción. Sin embargo, el libro resulta «muy francés» en estilo, talante, preocupación y referencias y esto le resta interés. A pesar de que la gran mayoría de autores citados son franceses (siendo el checo Havel una cierta excepción), sorprende la casi total ausencia de referencias a Mounier, o el ligero tratamiento de la corriente noviolenta gandhiana, tan madura en Francia. Hubiera sido deseable una mayor extensión al hablar de la democracia en la Iglesia (cap. 10), pues en la percepción mayoritaria ése es realmente el *quid* de la cuestión actual; y, ligado a ello, también sería conveniente un análisis más detenido de los procedimientos de participación democrática (aludidos en pp. 121, 137, 187ss. y 201) para dotar de contenidos concretos a los principios genéricos.—D. IZUZQUIZA.

BAS DE GAAY FORTMAN y BERMA KLEIN GOLDEWIJK, *Dios y las cosas. La economía global desde una perspectiva de civilización*, Sal Terrae (Colección Presencia Social, n.º 26), Santander 1999, 142 pp., ISBN 84-293-1323-0.

Los autores son holandeses, profesores de universidad y colaboradores del Consejo Mundial de las Iglesias y del Justicia y Paz. Desde el comienzo se constata y se valora el enfoque ecuménico de su aportación (con referencias habituales a la conferencia de Oxford de 1937 y otros documentos evangélicos posteriores, así como al magisterio pontificio y de diversas conferencias episcopales católicas). La tesis del

libro podría resumirse diciendo que ante las crisis globales del momento (pobreza, destrucción medioambiental y desintegración social), las iglesias muestran signos de parálisis, siendo así que por el contrario tienen algo muy significativo que aportar, dado que hay raíces espirituales en esas crisis globales. Pero, para poder contribuir al cambio civilizacional a escala global, las iglesias y las religiones deben convertirse y adoptar un enfoque decididamente global. Especialmente interesantes son las reflexiones sobre las relaciones entre política, cultura, espiritualidad y economía (pp. 108ss.), y sobre la misión en estructuras ajenas (pp. 134ss.). Las conclusiones de las páginas finales, al subrayar el deber y la ley, pueden dar pie a lecturas demasiado voluntaristas. Es un libro asequible, que se lee con soltura y provecho.—
D. IZUZQUIZA.

XAVIER LE PICHON, *Las raíces del hombre. De la muerte al amor*, Sal Terrae (Colección Presencia Social, n.º 27), Santander 2000, 196 pp., ISBN 84-293-1343-5.

Este libro puede considerarse como un sugerente ensayo de antropología. El autor conjuga en su persona dos rasgos que ayudan a entender los subrayados del libro: por un lado, es un científico brillante, catedrático de Geodinámica en el Colegio de Francia y uno de los fundadores de la teoría de la tectónica de placas; por otro lado y al mismo tiempo, es cristiano y miembro de la comunidad de El Arca (fundada por Jean Vanier) en la que convive con su familia y otras personas, algunas de ellas con discapacidades mentales. Desde aquí se entiende mejor cómo concibe el sufrimiento como cualidad humana, esencial y estructuradora de la sociedad; cómo interpreta la complejidad, las fracturas, los errores y la flexibilidad como clave de la evolución exitosa de todo sistema; cómo valora muy especialmente lo que denomina «el polo de la pequeñez»; cómo concibe la redención como la desvinculación entre el sufrimiento y el mal; cómo asume la opción por los pobres en estos tiempos de soledad y angustia urbana. Todo ello, en un proceso que va desde la evolución pre-humana (cap. 1) a la revolución científico-técnica (cap. 4), pasando por la emergencia del hombre (cap. 2) y el descubrimiento de su dignidad en torno a la era axial (cap. 3); concluyendo con una explícita mirada creyente (cap. 5). Puede detectarse un coherente y fecundo influjo levinasiano (el encuentro del otro, la comunicación, la acogida) y de Teilhard de Chardin (por ejemplo, las preciosas páginas de hondura espiritual sobre el tacto, pp. 163ss.). Libro muy provechoso y recomendable.—
D. IZUZQUIZA.